

Ortega y Gasset y la Filosofía Católica

Fr. Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.

Dado que a través de todo el Mundo Hispánico Ortega y Gasset era considerado como el máximo exponente del pensamiento Español, sin embargo, para nosotros los católicos la filosofía de Ortega es rechazable a la luz de los principios de la Filosofía Tomista.

Si bien de sobra sé que debido a la mentalidad laica y liberal predominante entre los que arrojan el monopolio de la intelectualidad en Hispano América, y muy principalmente en El Salvador, nuestra crítica de la Filosofía de Ortega puede suscitar o un despecho burlón o una crítica acerba, ello no va impedirme para derribar el pedestal de barro en que nuestros "intelectuales" tienen entronizado a su ídolo.

En primer lugar antes de entrar en un análisis de la Filosofía de Ortega siguiendo para ello el estudio de un eminente teólogo Dominicano Español, el Padre Santiago Ramírez, ex-Profesor de Filosofía y Teología en el Instituto Pontificio ANGELICUM de ROMA y en la Universidad Católica de Friburgo, Suiza, y actualmente Rector Magnífico del Estudio General de los Dominicos en Salamanca, quiero indicar que en primer lugar Ortega malamente se puede considerar como un genuino exponente del pensamiento Español, si consideramos que su formación intelectual y filosófica la recibió en Alemania y lo que es más importante Ortega rechazó siempre los valores de la Tradición Católica y Nacional de España, colocándose entre los más furibundos representantes de la llamada "Generación del 98" y su lucha por la "Europeización" (es decir por la **des cristianización**) de España.

Para mayor claridad y precisión de mi tesis permítaseme indicar que considero como expresión genuina del pensamiento o cultura de un pueblo lo que se ajusta a las características constantes de la mentalidad, costumbres y trayectoria de un pueblo o Nación por lo cual se diferencia de otros.

Así tenemos por ejemplo que entre el genio cultural Hispánico y Germánico existe una diferencia enorme que no podemos pasar por alto.

El genio cultural Hispánico en primer lugar tiene sus raíces en la antigüedad Greco-Latina, pudiendo mencionar la conocida personalidad del filósofo estoico SENECA.

Con la predicación y arraigo del Cristianismo en España en los primeros siglos de la era Cristiana, surgen las eminentes figuras del poeta Aurelio Prudencio, el cantor de los primeros mártires Cristianos de España, y los Doctores de la Iglesia como San Isidoro y San Leandro de Sevilla y el Obispo Cordobés, Osio, el gran campeón de la ortodoxia Católica en el Concilio de Nicea frente a la herejía Arriana, predominante entonces entre los Visigodos.

Posteriormente a través de los siglos la cultura Española mantiene su trayectoria Católica ortodoxa que llega a su máximo apogeo precisamente en el momento en que en el Norte de Europa y aun en Francia estalla la rebelión Protestante iniciada por el fraile Alemán, Martín Lutero. Como es a partir de este momento en que la cultura de Occidente se bifurca entre la fidelidad a los principios de la fe Católica y la disensión Protestante que desembocó en la filosofía racionalista, es un hecho que en España la resistencia hacia la heterodoxia fue más fuerte que en el resto de Europa y no obstante el predominio del racionalismo en los siglos XVIII y XIX, España no produjo ni un solo pensador original que enriqueciera el pensamiento racionalista, como lo demuestra Menéndez y Pelayo en su monumental HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES. Aquellos pensadores como Sanz del Río, Pi y Margall, Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Emilio Castelar, Juan Valera, Benito Galdós, Angel Ganivet, Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset, todos ellos en menor o mayor grado estaban imbuídos de la filosofía racionalista Alemana, muy particularmente de Krause y Hegel.

Mientras que en Alemania la filosofía racionalista llega a su apogeo durante el siglo XIX influyendo notablemente también sobre Francia, Italia y España, es un hecho que el racionalismo Germánico que venía desarrollándose desde los tiempos de la Reforma Protestante va adquiriendo un matiz **esencialmente** anti-Cristiano desembocando en el Panteísmo Kantiano.

Es a partir de Kant que el racionalismo Germánico va tomando un cariz panteísta cuyo más genuino representante es Guillermo Federico Hegel. De la escuela filosófica Hegeliana salieron tan conocidos autores como Feuerbach, Nietzsche, Strauss, Marx, Comte y otros tristemente conocidos personajes de cuyos monstruosos errores resultaron el Bolchevismo Ruso y el Nacional-Socialismo Germánico.

Sobre la significación e importancia que en la historia de la cultura moderna estos autores han tenido, el Padre Henry de Lubac, S. J., en su obra titulada EL DRAMA DEL HUMANISMO ATEO pone de relieve la tremenda influencia que esos filósofos han tenido en la lucha contra los principios cristianos. Otro notable autor Católico, el Padre Alberto María Wilson, O. P., ya con anterioridad a la primera Guerra Mundial publicó en Alemania un importante estudio sobre EL HUMANISMO MODERNO, donde señala los monstruosos errores filosóficos y religiosos predominantes en aquel entonces en Alemania como resultado de las filosofías racionalistas.

Fue en ese ambiente racionalista Germánico del siglo XIX, predominante sobre todo en las Universidades Alemanas de Marburg y Tubingen, en el que se formó D. José Ortega y Gasset, que si bien supo armonizar la belleza del idioma Español con la aridez del racionalismo Germánico, siendo esto uno de sus mayores méritos, el fondo de su filosofía permanece, como dijimos anteriormente, **esencialmente** anti-Cristiana. Por otra parte toda la trayectoria personal de Ortega tanto como filósofo y catedrático estuvo dirigida a combatir los valores tradicionales de España como el Catolicismo y la Monarquía.

Ha sido también por estos motivos políticos, por haber militado en las filas de los intelectuales "Al servicio de la República" y haber figurado entre los opositores a la dictadura del General Primo de Rivera, lo mismo que Unamuno y otros sesudos "intelectuales" de izquierda, que Ortega ha tenido tan grande aceptación en Hispano América donde el Liberalismo predomina sobre el fondo Católico.

Llevado también por la euforia Republicano-Democrática, conviene recordar, que Ortega en primer lugar utilizó su cátedra de filosofía en la Universidad de Madrid para atizar a los estudiantes contra la dictadura de Primo de Rivera y contra la Monarquía, figurando asimismo entre el grupo denominado "Amigos de Rusia" en los albores de la República Española a la que contribuyó a traer y luego repudió con aquello "No es eso, no es eso".

Del punto de vista intelectual y doctrinal político, de sus escritos se han sacado consecuencias tanto ultra-democráticas como anti-democráticas. Así entre los discípulos de Ortega se encuentran casi todos los fundadores de Falange Española como José Antonio Primo de Rivera, Ramiro de Ledesma, Alfonso Valdecasas, Dionisio Ridruejo y principalmente el conocido médico y filósofo Falangista Pedro Laín Entralgo, ex-Rector de la Universidad de Madrid.

Volviendo concretamente a la filosofía de Ortega, el Padre Ramírez publicó un libro LA FILOSOFIA DE ORTEGA Y GASSET, en el que afirma contundentemente que: "**por lo dicho hasta aquí, consta que las ideas fundamentales de la filosofía Orteguiana son incompatibles con la fe y la moral del catolicismo**". (p. 442).

Asimismo el Padre Ramírez indica que "**una lectura superficial no descubre todo el veneno que allí se oculta y que es mucho**".

Dado que esta obra del Padre Ramírez hirió sensiblemente a ciertos partidarios de Ortega, trataron de refutar la tesis del Padre Ramírez en unos artículos que sobre el particular publicaron en la revista CUADERNOS HISPANO AMERICANOS, N° 101, Mayo 1958. El Padre Ramírez a su vez contesta a los Orteguianos en un extenso artículo publicado en la revista de los Dominicos de Salamanca CIENCIA TOMISTA, N° 267-268, Julio-Diciembre 1958.

En primer lugar Laín en su artículo publicado en la revista CUADERNOS HISPANO AMERICANOS cita incorrectamente textos del Padre Ramírez cambiando así muchas veces el verdadero significado de lo que el Padre ciertamente dijo.

Considerando además cómo en nuestro ambiente hay muchos que opinan que los sacerdotes por estar formados en la filosofía Escolástica no entienden de Filosofía Moderna y también los partidarios de Ortega acudieron a este socorrido argumento contra el Padre Ramírez, éste les contesta debidamente.

"Parece mentira—dice el Padre Ramírez—que se esgriman en serio tales argumentos por hombres de la talla intelectual de nuestros contradictores. El que uno no sea conocido o no haya escrito sobre filosofía moderna, no prueba que la desconozca ni que sea incapaz de conocerla. Hay hombres muy competentes en tal o cual disciplina, y que no han publicado nada sobre ella. Y hay otros, en cambio, que escriben y publican de todo, sin saber nada de nada. A nosotros personalmente nos ha gustado siempre leer y conocer lo que se publica en nuestro tiempo, particularmente sobre materias filosóficas y teológicas, a las que nos hemos dedicado durante toda nuestra vida. Y en nuestra labor docente de filosofía, hemos explicado en Roma, además de la metafísica, la Historia de la Filosofía Moderna. Por eso hemos leído y estudiado en sus propios textos todos los clásicos de la filosofía moderna; y esto de una manera metódica y seguida, desde el principio hasta el fin de las obras de cada uno. Ello hace que no nos dejemos fácilmente sorprender y encandilar por cualquier "novedad" real o aparente que brille en el horizonte. Tanto más, cuanto que no somos naturalmente impresionables respecto de nada ni de nadie. Nunca hemos sentido la comezón de hablar ni de comentar, en público y en privado, después de la lectura de un libro que nos ha interesado. Cuanto más interesante nos ha resultado éste, tanto más sentimos la necesidad de la meditación a solas y en silencio".

I

Por lo que respecta la incompatibilidad de la filosofía de Ortega con la fe católica, en primer lugar el Padre Ramírez dice que:

"la idea que Ortega se ha formado de la vida humana es en muchos puntos incompatible con la fe católica" (op. c. p. 370).

Ortega afirma que: *"nada es vivo si no en la medida en que es y sigue siendo problema, y esto vale no sólo para la vida teórica, sino que para todos los demás órdenes. Ensaye el lector realizar el pensamiento de una vida que consistiese en pura dominación y no constase esencialmente de elementos que no dominamos y nos oprimen en torno. Este pensamiento es imposible, por eso la vida beata es un delicioso cuadrado redondo que el cristianismo propone, consciente de su imposibilidad"*. (Este texto Ortegaiano está tomado de su libro FILOSOFÍA PURA, publicado en 1929).

Para justificar su aserto de que Ortega admite la **posibilidad** de formas distintas a la humana y superiores a ella se aduce un texto de Ortega que más bien prueba lo contrario.

El texto de Ortega dice así: "el día, tal vez menos lejano de lo que el lector sospecha, en que se elabore una biología general, de que la usada sólo será un capítulo, la fauna y la fisiología celestiales serán definidas y estudiadas biológicamente como una de tantas formas posibles de vida". (Obras completas, III, 189).

Además de estas peregrinas manifestaciones de Ortega, también aseguró que "en rigor para Dios no hay un dentro ni un fuera, **porque no vive**". (Goethe por dentro).

Ahora bien, ¿se puede saber qué serán una **fauna** y una **fisiología** celestiales definidas y estudiadas biológicamente, como una de tantas formas posibles de vida? Sería, sin duda, la fauna y la fisiología de los bienaventurados, puesto que según Ortega, "la bienaventuranza tiene un carácter biológico". (O. C. III, 189).

Todo ese párrafo —dice el Padre Ramírez— revela que Ortega no tiene la menor idea de lo que realmente es la vida bienaventurada del cristianismo. La bienaventuranza esencial —que es la que cuenta— no tiene que ver nada con la fauna ni con la fisiología como no tiene nada que ver con el cuerpo y los sentidos corpóreos, puesto que se da de hecho en los ángeles y en las almas separadas de los santos, que no tienen cuerpo ni cosa parecida a fauna ni a fisiología de ninguna clase (Benedicto XII, Denz. núm. 530). Es operación propia del intelecto y de la voluntad. Después de la resurrección, los cuerpos de los santos serán glorificados y participarán de la bienaventuranza del alma; pero su bienaventuranza será puramente **accidental** y como una sombra respecto de la esencial del alma. Nunca los ojos ni los demás sentidos corporales verán la divinidad en sí misma, por ser radicalmente incapaces de ello, aunque gocen a su modo de la visión de los cuerpos gloriosos de los hombres bienaventurados y de otras bellezas sensibles, que no son el objeto propio de la sustancial y auténtica felicidad, ni, por consiguiente, pueden hacer al hombre esencialmente feliz. Sin eso, son verdaderamente felices los ángeles y las almas de los santos antes de la resurrección de sus cuerpos; con ello sólo, dado que sucediese alguna vez, nadie sería auténticamente bienaventurado.

II

Otro aspecto importante de la filosofía de Ortega es su concepto de Dios y la finalidad de la vida humana.

Sobre este particular se alega que Ortega admitió la eternidad, al menos, como una posibilidad-límite de nuestra vida.

Para probar su tesis, Laín aduce el siguiente texto de Ortega: "yo creo que el alma Europea se halla próxima a nueva experiencia de Dios, a nuevas averiguaciones sobre esa realidad, las más importantes de todas". (O. O., V, 453).

Ese texto, que pertenece a un fragmento de su curso público de 1929 sobre **Qué es Filosofía**, editado ahora totalmente (Madrid, 1958, p. 121), suscita dos cuestiones diferentes, dice el Padre Ramírez: primero, si verdaderamente Ortega admite en él la existencia de Dios; segunda, dado que la admita, si pone en Dios el fin último de la vida humana. Sobre la primera, continúa el Padre Ramírez, hablaremos más adelante, a propósito de la crítica que se nos ha hecho en **RELIGION Y CULTURA**. El Sr. Laín la da por resuelta e indubitable en sentido afirmativo. Pero, repetimos, ahora no nos interesa ese punto, porque no viene directamente al caso; pues no tratamos de si, según Ortega, Dios existe o no, sino de si, según él, la vida humana tiene un fin —sobre todo último— fuera y sobre sí misma. Dando, pues, ahora provisionalmente y por supuesta

la admisión por Ortega de la existencia de Dios —la hipótesis más favorable al Sr. Laín—, veamos si ese texto dice o prueba que el fin último de la vida humana está en Dios.

Desgraciadamente no lo dice. En todo ese fragmento, lo mismo que en toda la lección quinta del Curso de donde está tomado, no habla Ortega para nada del fin de la vida humana, esto es, si es ella misma o algo fuera de ella y sobre ella. Querer, pues, encontrar en sus palabras la tesis de que el fin de la vida humana, está en Dios, equivale a la pretensión de recoger en el campo Orteguiano lo que Ortega no sembró. Es cosa sabida por la historia de la filosofía que no todos los filósofos que admitían la existencia de Dios —uno o muchos— ponían en él su último fin. Son cuestiones diferentes, y no basta decir que Ortega admite la existencia de Dios como la realidad más importante, para dar por resuelto que pone en él el fin último de la vida humana. Tenía que afirmarlo y no lo ha hecho.

Se agrega que Ortega, con Kant, no niega que existan causas finales. Lo que Ortega “niega” con Kant —dice Laín—, es que el fin último sea una cosa, no que la vida tenga un fin último (p. 6, nota 4). Efectivamente según el filósofo madrileño, “Kant nos ha disciplinado” y ya no caemos en la ruda metafísica de las causas finales, de un fin último que sea una cosa. (O. C. I, 115).

La proposición —dice el Padre Ramírez— es absoluta y universal: admitir un fin último que sea una cosa, es caer en la ruda metafísica de las causas finales. Habrá, pues, que negar la existencia de un fin último, que sea una “cosa”, en todos los órdenes, incluso en el de la vida humana, si es que todavía vale algo el principio: *dictum de omni, dictum de quolibet*, “lo que se dice de todos, se dice de cada uno”.

Ahora bien, ¿cree el Sr. Laín que, según la verdadera filosofía y, sobre todo, según la fe católica, el fin último objetivo de todas las criaturas y particularmente del hombre no es una realidad —una cosa, *res*— en sí y por sí existente? Esa realidad, esa cosa, es Dios, y sólo Dios.

A no ser que prefiera el Sr. Laín decir que Ortega, al negar con Kant la existencia de un último fin que sea una cosa, niega también la existencia de Dios, en sí mismo y como primera causa y fin último de todo lo que no es El— lo cual va derechamente contra la enseñanza expresa del Concilio Vaticano (Denz. núm. 1785). Porque Ortega añade: “esa realidad definitiva —un fin último que sea una cosa— es... una Idea”. (O. C. I, 115). Y como lo saben todos, la idea en la terminología de Ortega, no es más que una pura abstracción. Según eso, el fin último objetivo de la vida humana sería una simple idea, una mera abstracción.

Además del mencionado texto de Ortega de innegable influencia Kantiana, asegura asimismo que “los señores Valle-Inclán y Rubén Darío tienen su puesto asegurado en el cielo, como pueden tenerlo Cajal y Don Eduardo Hinojosa. Los que probablemente se irán al infierno —el infierno de la frivolidad, UNICO QUE HAY— son los jóvenes, que, sin ser Valle-Inclán y Rubén Darío, les imitan malamente en lugar de barajar los archivos y de reconstruir la historia de España o de comentar a Esquilo o a San Agustín. O se hace literatura, o se hace con precisión, o se calla uno”. (p. 113).

Dejemos a un lado lo de que esos cuatro señores, llamados por sus propios nombres, **tienen su puesto asegurado en el cielo**. ¿En qué cielo? Y si es en el cielo verdadero, en el que profesa la fe católica, era un asunto que sólo Dios sabía. Pero decir que el **único infierno que hay es el de la frivolidad**, es no solamente el colmo de la frivolidad, sino también diametralmente opuesto a la fe católica.

¿Que Ortega dijo éso en un artículo de periódico y cuando contaba sólo veinte y cinco años? Conformes; pero lo dijo, y no lo ha retractado expresamente, y además ha sido incluido en la edición de sus Obras Completas.

III

Además de estos errores fundamentales referentes a la Teodicea, la filosofía de Ortega contiene muchos otros errores referentes a la naturaleza del hombre defendiendo expresamente el transformismo o evolucionismo radical de pura raíz Darwiniana.

Como en este artículo solamente he querido llamar la atención respecto del carácter esencialmente anti-Cristiano de la filosofía de Ortega y para ello no he hecho más que seguir algunos de los muchos puntos tratados extensamente por el Padre Ramírez en su contestación a las objeciones del Sr. Laín Entralgo, para terminar solamente quiero mencionar brevemente las ideas transformistas de Ortega.

Respecto de este punto el Padre Ramírez indica que para Ortega, primeramente el hombre no difiere **esencialmente** del animal, y segundo, el hombre procede del animal por evolución ascendente en cuanto a todo, es decir en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma. (p. 4, 6).

He aquí los propios textos de Ortega: "entre la pura fiera que era el antropoide y el esbozo de humanidad que es el hombre del tercero paleolítico, la naturaleza da un salto". (O.C. VI, 472). "En el hombre tuvo que existir, desde que se inició su **humanidad**, una necesidad de comunicación incomparablemente superior a la de todos los demás animales"; más aún: "había en él algo que en ningún animal se daba, a saber: un mundo interior". (El hombre y la gente, p. 287).

¿Qué valor tienen estos testimonios? El primer texto pertenece al **Prólogo a Veinte años de caza mayor, del Conde de Yebes**, que data de 1942; los otros dos son de doce o trece años más tarde, pues pertenecen a **El hombre y la gente**, en que Ortega trabajaba cuando le sorprendió la muerte en 18 de Octubre de 1955.

Todos ellos, como es obvio, hay que leerlos en su propio contexto, para poder captar su verdadero sentido. Desgraciadamente no se ha hecho así, sino que se los ha truncado y separado de su ambiente textual.

Así, a renglón seguido del primer fragmento citado por el Sr. Laín, prosigue Ortega: "pero hemos de representarnos a este hombre primerizo **muy cerca aún del animal**"; este primer hombre..., era **todavía el último animal**"; "era **todavía PRINCIPALMENTE** bestia". "Con la dosis mínima

de razón que ya poseía, no se las hubiese podido bandear en la existencia. Sólo aquí y allá esta razón actuaba como aparato ortopédico a un instinto quebrado. Sin ella habría caído bajo el animal. Con ella conseguía estrictamente mantenerse sobre su nivel, **a una distancia NO MAYOR** de la que suele haber entre una especie zoológica y otra. La razón del hombre primigenio tiene casi el mismo radio de acción que el instinto, y, para los efectos de la economía vital, debe computarse como un instinto más que vicariza los perdidos (O. C. VI, 473).

Leído, pues, el primer fragmento citado por Laín, en su propio lugar, esto es, entre el contexto inmediatamente anterior y posterior, resulta claro su sentido: ese salto dado por la naturaleza entre la pura fiera que era el antropoide y el esbozo de humanidad que es el hombre del primer paleolítico, **deja todavía al hombre a una distancia no mayor de la que suele haber entre una especie zoológica y otra muy cerca aun del animal**, quedando todavía como uno de tantos, aunque fuera el último, por ser aún **principalmente** bestia.

Y por si esto fuera poco, añade a continuación: "conste, pues: el hombre del primer paleolítico, el más antiguo que conocemos y que da la casualidad de ser el hombre cazador por excelencia, es el hombre **en cuanto** (subrayado por Ortega) inscrito todavía en el animal. **Su razón no es suficiente para permitirle trascender la órbita de la existencia zoológica**: es un animal entreverado de **discontinuas** lucideces, **una bestia** en cuya **penumbra** íntima de **cuando en cuando** fulgura la intelección.

Tal es la manera primordial, originaria de ser hombre (ibid., p. 474)

En una palabra: después de dar la Naturaleza ese salto, queda todavía el hombre primigenio dentro de las fronteras de la bestia, en la zona animalesca, cuya órbita zoológica, no ha logrado trascender, a una distancia no mayor de la que suele haber entre una especie zoológica y otra.

Afirmación perfectamente equivalente a esta otra: el hombre no difiere esencialmente del animal. Y tomo la palabra **esencialmente** en su sentido más fuerte y metafísico, no en el sentido lato e impreciso de diferencias entre las llamadas **especies** orgánicas, o zoológicas, que muchas veces no son más que simples variaciones del mismo tipo esencial. Porque lo que Ortega añade sobre la **vida interior** de aquel hombre primerizo, que no poseía el mero animal, no implica ninguna diferencia verdaderamente **esencial** en el sentido dicho, ya que todo se reduce a una mejor memoria y fantasía que son facultades orgánicas, de que están dotados no pocos animales. Todo se reduce a cuestión de más o menos, que no cambian la esencia de las cosas.

Sobre estos y muchos otros errores de la filosofía de Ortega diserta ampliamente el P. Ramírez en el artículo mencionado de la revista CIENCIA TOMISTA donde certera y profundamente analiza extensamente muchos otros puntos filosóficos y teológicos como el modernismo, la filosofía Cristiana, la metafísica y la ética tocados por Ortega.

IV

Asimismo el Padre Ramírez no deja pasar por alto otro tópico favorito de Ortega esgrimido frecuentemente por los partidarios de la llamada "Generación del 98" referente a los defectos del Catolicismo Español.

Como entre nosotros existe también una profunda aversión para la civilización y mentalidad del Catolicismo Español de matiz generalmente más Conservador que el de otros países, me ha parecido conveniente referirme también a este tópico.

Dice Ortega que el Catolicismo **Español** está plagado de protuberancias de lacras y de rémoras exclusivamente españolas, que es urgente sanar y remediar.

Sobre este particular que tanto han esgrimido precisamente los enemigos del Catolicismo, conviene señalar en primer lugar que no deja de ser curioso que aquellos "intelectuales" y periodistas que nunca han profesado el Catolicismo y además sólo lo conocen por fuera, se metan a criticar la práctica de la religión de sus demás conciudadanos tratando por lo demás de subrayar y ensalzar las cualidades de los no-Católicos o de los que practican otra religión.

Por lo que respecta a Ortega no podemos olvidar que en 1931 durante el apogeo de la llamada "República" se sumaba a los perseguidores de la Iglesia en España, proponiendo, por contera, una táctica menos violenta pero más refinada y eficaz para dominarla, someterla y destruirla.

(Rectificación de la República. Discurso pronunciado el 6 de Diciembre de 1931, en el Cine de la Opera, de Madrid. Obras, ed. de 1932, p. 1371—1372)

No contento Ortega con subestimar al Catolicismo de su país, también dirigió sus críticas hacia otros autores Católicos Franceses de conocida tendencia Conservadora como Henri Masis y otros, echándoles en cara su **inferioridad** respecto del Catolicismo alemán.

La pretendida **Superioridad** del Catolicismo alemán, Ortega la hace consistir en que Alemania ha producido figuras como Max Scheler, quien habiendo sido Católico murió fuera de la Iglesia.

Finalmente con respecto de este particular podemos decir que en primer lugar es muy difícil y arriesgado tratar de valorar la práctica de la religión de un país respecto de otro. Pero en todo caso la baja estimación respecto del Catolicismo Español es completamente injusta.

El Padre Ramírez señala cómo también él ha vivido en otros países fuera de España conociendo la práctica del Catolicismo por fuera y por dentro de otras naciones. Sus observaciones más bien indican lo contrario afirmando que "el Catolicismo —la fe y la vida cristiana de los católicos españoles— es, en conjunto, más puro, más neto y más auténtico que el de otros países. ¿Que hay también defectos en nuestro Catolicismo? No cabe duda. Pero los hay también, y más graves, en otras partes". (C. T. N° 267—68 p. 550).

Mientras que el Padre Ramírez se refiere a ciertos países europeos como Italia, Francia y Suiza donde por razones de su ministerio docente le tocó residir; también un servidor puede confirmar la apreciación del Padre Ramírez después de haber residido por más de siete años en los países Centro Americanos y cinco años aquí en los EE. UU.

Aquí si bien los Católicos se auto-consideran como los "mejores Católicos del mundo" sin embargo un servidor no comparte con esa opinión y sin entrar en detalles, que no vienen al caso, bien puedo decir que la práctica de la religión en España no tiene nada que envidiar a la de otros países y en cuestiones de moralidad no veo que las Américas se puedan considerar como modelo.

Por todas estas breves consideraciones que hemos hecho sobre la filosofía de Ortega siguiendo literalmente el documentado estudio del Padre Santiago Ramírez publicado en la mencionada revista de los Dominicos de Salamanca CIENCIA TOMISTA, queda bien claro que del punto de vista Católico la filosofía del prestigiado filósofo Español es totalmente inadmisibile y reprobable por contener errores muy fundamentales en oposición con los dogmas de la Iglesia Católica, no pudiéndose hablar en rigor de un "Orteguismo Católico" como pretendieron el Sr. Laín Entralgo y otros distinguidos intelectuales "Católicos y Españoles".

Kettle Falls, Estado de Washington U.S.A., Septiembre de 1959.

